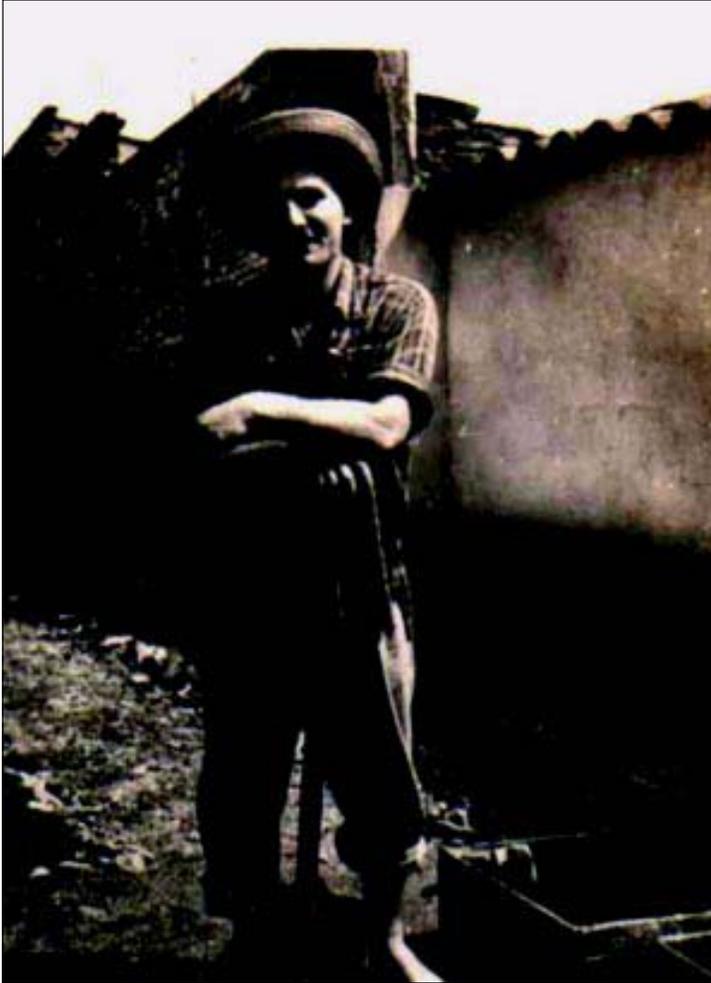


FOTO: ARCHIVO FAMILIA R



DR. G. ROMANOVICH.

PROLEGÓMENOS  
DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA  
EN LA ULA Y (II)

# INMIGRANTES FORJADORES DE LA INVESTIGACIÓN

**Humberto Ruiz Calderón\***  
Doctorado en Educación

La historia de la investigación científica en Venezuela tiene un origen cercano en el tiempo y además –exceptuando a Rafael Rangel a comienzos del siglo XX– no tiene grandes figuras como un Mutís o un Caldas colombianos en el siglo XIX o un Hossay argentino, en el siglo XX.

Los intentos recientes para mostrar el panorama histórico de la ciencia hecha en Venezuela han evidenciado ciertos rasgos. Por ejemplo, la falta de visión de los gobernantes para entender la naturaleza de la ciencia y la exigencia de pedir resultados prácticos, útiles e inmediatos.

Los esfuerzos gubernamentales que se realizaron durante los siglos XIX y XX por traer inmigrantes hacia Venezuela siempre estuvieron asociados a la incorporación de agricultores a la sociedad nacional. Nunca se pensó ni se ha pensado en traer científicos o profesionales para incentivar la capacidad de investigación, aunque sí para atender labores gubernamentales como la lucha contra las enfermedades endémicas. No obstante, hechos como la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial hicieron que entre los inmigrantes que llegaron a Venezuela se colaran profesionales y científicos, algunos de los cuales debieron “demostrar” sus habilidades como agricultores para ser aceptados en el país. Pese a ello, los antecedentes de la actividad científica venezolana, que se comenzó a desarrollar hacia fines de la década de los 50 y creció en las dos décadas siguientes, se ha fundamentado en extranjeros que los conflictos europeos y sus consecuencias hicieron que llegaran al país.

## DE MÉDICO A AGRICULTOR Y VICEVERSA

Uno de los médicos extranjeros que vino a Venezuela realmente como inmigrante fue el Dr. G. Romanovick. Nacido en Ucrania en 1925, sufrió junto con su familia las persecuciones que se produjeron durante la guerra civil que siguió a la toma del poder por los comunistas en la Europa del este. Vivió y estudió como refugiado en Checoslovaquia y al graduarse de médico y radiólogo trabajó en Alemania en un sanatorio de enfermedades pulmonares. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la zona donde residía le correspondió, en el reparto de Alemania por los vencedores de la II Guerra, a las fuerzas norteamericanas y pudo obtener la visa de inmigrante para Venezuela, al lograr el Certificado de "Farm Worker Firts Class". Su "larga y completa" experiencia como hijo de agricultor perseguido le sirvió para "demostrar" su experticia en las actividades agrícolas.

Al llegar a Venezuela estuvo durante dos meses en un campamento para refugiados en el "Trompillo"<sup>1</sup>, a la espera de un equipo mecanizado para labores agrícolas, que afortunadamente nunca llegó. Hizo contacto con el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y fue contratado como radiólogo para trabajar en el Sanatorio Antituberculoso de "El Algodonal". Esa fue una dura experiencia. "Por dos años casi no dormí. Cada hora morían pacientes."<sup>2</sup> Logró la transferencia para el Sanatorio Antituberculoso "Venezuela" en Mérida. Allí las cosas cambiaron y ya la vida se volvió más llevadera.

Estando en Mérida hizo la reválida de sus estudios y comenzó a dar clases en la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes. El Dr. K. Salfelder lo entrenó para dar las prácticas de la asignatura denominada Patología en el Sanatorio Venezuela. Con posterioridad llegó a Mérida el Dr. Sosa, especialista en histopatología, quien lo entrenó para dictar dicha cátedra<sup>3</sup>. A la caída del gobierno del General Pérez Jiménez y del retiro del Dr. Gabriel Picón, quien era el titular de la cátedra, estuvo a cargo de la docencia en Radiología.

Junto con el Dr. Hartung hizo los primeros "cateterismos cardíacos", sin contar con el instrumental que hoy se utiliza. "A puro pulso, se tomaba el tiempo en que se suponía llegaban las sustancias radioactivas a los órganos que se querían explorar

y se tomaban entonces las placas radiológicas". Algunas de esas placas fueron presentadas en eventos internacionales y nadie lograba entender cómo se había tenido esa precisión con una sola radiografía nada más". Con posterioridad la ULA adquirió los instrumentos adecuados y ya no fue necesario continuar con este trabajo.

La experiencia en el Servicio de Radiología y en la docencia universitaria le sirvieron al Dr. Romanovick para organizar el primer curso de técnicos en radio-diagnóstico realizado en la ULA. El personal que laboraba en calidad de técnicos no tenía una preparación sistemática, muchos desconocían los peligros que su actividad laboral implicaba y además no existía en la clasificación de cargos de la institución la figura de técnico de radio diagnóstico. Con la colaboración de los técnicos Luis Alarcón y José Luis Peña Lobo y del resto de inscritos se dio el curso que duró dos años. Tuvo la particularidad de que cada participante enseñó el manejo de los equipos a sus compañeros y en el certificado de aprobación se hace constar el tipo de equipo con el cual tiene experiencia el egresado y la cantidad de horas de entrenamiento. El curso se realizó en tres oportunidades y preparó un importante número de técnicos en radiodiagnóstico con excelente calidad. La experiencia que más le satisface al Dr. Romanovick es el recuerdo de sus pacientes que aún se los encuentra en la calle y le dicen de su mejoría. Por ello considera que en la enseñanza de la medicina debe rescatarse el criterio de "explicarle al paciente qué es lo que tiene. Es una manera de que pierda el miedo y siga el tratamiento".

El Dr. Romanovick para encontrar un lugar en donde no fuera objeto de persecución tuvo que cambiar su profesión de médico por la de agricultor. En Mérida, luego de retirarse de su labor clínica y de docencia ha vuelto a la agricultura, ahora es agricultor con una pequeña siembra de fresas, utilizando un sistema elevado que impide que las plantas se desarrollen a ras del suelo. Parece que su vida le ha llevado de la medicina a la agricultura y viceversa en dos oportunidades.

Si bien el Dr. Romanovick no fue un científico, su formación de carácter técnico con base científica le permitió hacer aportes para la preparación de personal técnico que mejoró la actividad médica clínica en la Universidad de Los Andes.

### UN NOBLE RUMANO EN MÉRIDA

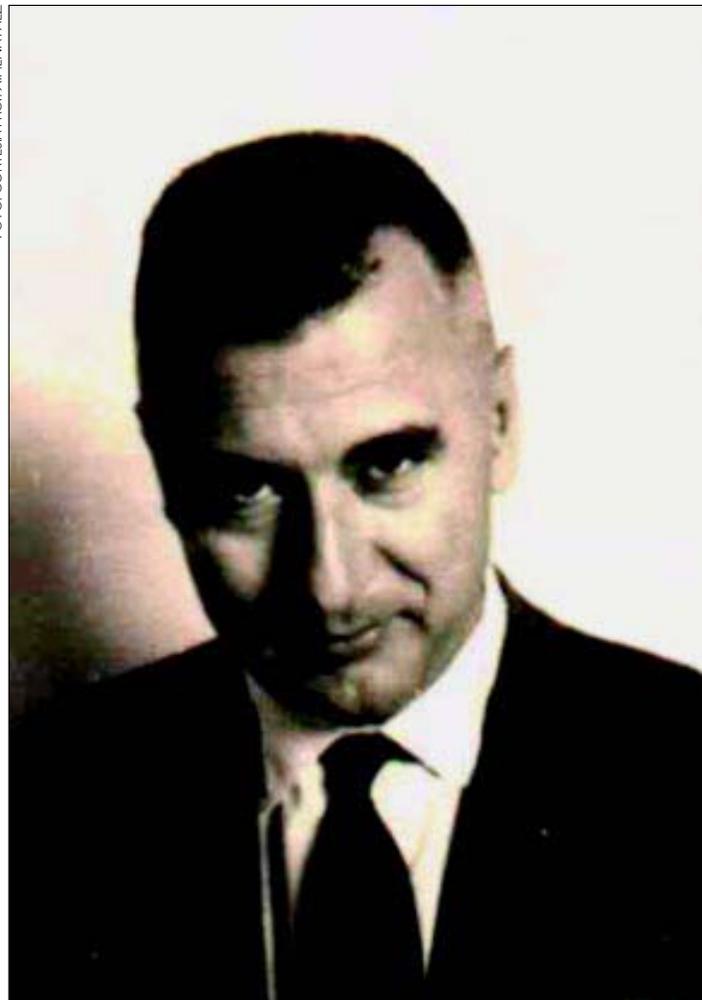
En julio de 1948 el Presbítero Dr. Luis E. Henríquez, de la Oficina Arquidiocesana de Inmigración en Caracas, le informó al Vicerrector de la ULA, Dr. Luis Eduardo Arocha, que el Dr. Alejandro Moruzzi aceptaba el contrato ofrecido por la ULA.<sup>4</sup> Moruzzi trabajó por dos años y medio en Mérida, de 1948 a 1950, hizo docencia clínica, investigación y dejó dos discípulos que han tenido figuración en el campo de la cirugía y la traumatología.<sup>5</sup>

El Dr. Moruzzi era médico, cirujano general y ortopedista. El recuerdo que existe en algunos de sus colegas es que pertenecía a la nobleza rumana. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo en el sitio de Stalingrado y huyó de su país al término de la Guerra, en un largo periplo que le llevó de Rumania a Suiza, vía Atenas, Crimea y Turquía. No aceptó trabajar en los servicios médicos franceses coloniales y decidió venir a trabajar al Hospital "Los Andes" en Mérida, en el servicio de cirugía.<sup>6</sup>

En Mérida, además del trabajo clínico del hospital dio las materias de clínica quirúrgica en 5to. y 6to. años de medicina. Junto con el Dr. Carrasco fundó un Instituto de Investigaciones Médicas, en donde se hicieron cirugía experimental y fisiología experimental.<sup>7</sup>

A los dos años y medio de estar en Mérida se marchó a los Estados Unidos, al no encontrar un ambiente académico propicio para su trabajo y por conflictos con algunos de sus colegas. No obstante, incentivó a uno de sus discípulos para hacer estudios de traumatología en Italia quien luego continuó la actividad docente y clínica en ésta área de la medicina. La salida de Mérida del Dr. Moruzzi muestra los conflictos que la presencia de científicos y profesionales generó. En particular cuando los mismos centraron su actividad en los aspectos clínicos, antes que en la investigación.

FOTO. CORTESÍA PROF. XIMENA PÁEZ



DR. EDUARDO BRISE.

### ANESTESIÓLOGO Y FISIÓLOGO DE LA CONDUCTA:

#### **cincuenta años estableciendo un lugar para la ciencia experimental**

Más de cinco décadas estuvo el Dr. Eduardo Brise en la Universidad de los Andes construyendo un espacio para la investigación. Contratado en 1950 por su maestro, Alexander Moruzzi, vino a trabajar como anestesiólogo en el Hospital "Los Andes". Meses después ingresó como profesor a la Universidad a dictar esa asignatura; por siete años fue el único anestesiólogo en Mérida.

Además de la anestesiología se dedicó a la enseñanza, con énfasis en la parte práctica de la cátedra de fisiología que comenzó a dictar al marcharse de la ULA el Dr. Carrasco y gracias a los aparatos que éste había gestionado. En 1955 publicó un libro en donde se relata dicha experiencia. La actividad de investigación era difícil en la ULA. “La gente no quería ser molestada por los inmigrantes, por la invasión de extranjeros con ideas nuevas. Existía una especie de oposición a la ciencia. Se cuestionaba, no se aceptaba, el por qué, para qué y el cómo se debía hacer la ciencia. Si la ciencia es universal, tiene que ser válida aquí y en el exterior. Comulgar con estos principios era considerado una falta de nacionalismo o hablar mal de Venezuela.”<sup>8</sup> Pese a esta situación Brise perseveró y fundó el Laboratorio de Fisiología de la Conducta y desde allí hizo investigación y lo más importante; logró establecer un grupo de discípulos que luego han crecido y se han desarrollado estableciendo un dinámico grupo de investigación con reconocimiento nacional e internacional.

No obstante, Brise no fue optimista del futuro de la investigación en la ULA ni en Venezuela: “El problema radica en no tener certeza si el esfuerzo y la labor que se ha realizado será continuada o abandonada. Uno tiene un pronóstico poco prometedor con respecto a la ciencia. Un buen ejemplo es el Laboratorio de Prácticas Físicas, fundado por el Dr. R. Ghoetz en la Facultad de Ingeniería. Un día fui a consultar algo y a las personas a las cuales me remití no recordaban su existencia.”

Los laboratorios de docencia son el primer eslabón en la preparación de los estudiantes para la actividad científica. Si esos laboratorios desaparecen, no hay bases para la actividad posterior. “Ahora se hacen demostraciones, pero no se realizan prácticas de las materias básicas”.

Pese a ese balance crítico, diríamos que hasta pesimista, al preguntársele al Dr. Brise si había tenido éxito en su trabajo en la Universidad, su respuesta revela el pensamiento de un hombre analítico: “La única manera de decir si he tenido éxito o no, es por medio de criterios: el comparativo es el mío. Es decir, qué han hecho los demás y qué he hecho yo. En la cátedra de fisiología de la cual he sido responsable por cuarenta años, desde el cin-

cuenta, el resultado es favorable para esta disciplina: primero es una unidad que produce trabajos publicados y citados. Segundo hay una serie de profesores formados y que trabajan sistemáticamente en sus líneas de investigación”.

Algunos de los extranjeros que vinieron a Mérida, tal como los casos que hemos señalado con anterioridad, fueron creando las bases para tener una Universidad en donde la actividad científica terminara por dar frutos y en donde el “ethos” de la ciencia encontrara un espacio. Sus aportes son fundamentales para entender lo que hoy ocurre, no sólo porque ellos mismos hicieran investigación, sino por incorporar un pensamiento analítico con bases técnicas y científicas en sus actividades profesionales e incidir desde esta perspectiva en la formación de los egresados universitarios. Indudablemente que a ellos se deben los inicios de la investigación científica en la Universidad de los Andes, entre las décadas de los años 40 y 50 del siglo pasado.

<sup>1</sup> Población cercana a Puerto Cabello en donde se instalaban los inmigrantes que venían de Alemania con el programa del Comité Internacional de Migraciones Europeas (CIME).

<sup>2</sup> Entrevista con el Dr. G. Romanovick en Mérida el 21/03/1992.

<sup>3</sup> El Dr. Julio María Sosa Scumastre, de origen español trabajó en la ULA en la Facultad de Medicina y fundó la cátedra de Histopatología.

<sup>4</sup> Ver: en Archivo Histórico de la ULA. Sección: Consejo Universitario. Correspondencia recibida.

<sup>5</sup> Los discípulos fueron los Médicos Daniel Ortos y Justo Miguel Bonnamí. Los datos que se incluyen aquí fueron ofrecidos por el segundo de ellos.

<sup>6</sup> Entrevistas con Eduardo Brise, en Mérida el 28/03/1992 y el 4-04-1992.

<sup>7</sup> Los trabajos del Dr. Juan Miguel Carrasco fueron publicados en 1950-51 en el American Journal Physiology. Carrasco era de origen catalán, había ingresado a la ULA en 1948, luego de un largo periplo a raíz de su exilio por la Guerra Civil Española, Había vivido en el sur de Francia, Estados Unidos y México (trabajado en la Universidad de Puebla). Pensamos que es esta la primera publicación internacional de un trabajo de investigación realizado en la ULA.

<sup>8</sup> Entrevistas con E. Brise en Mérida el 28-03-1992 y el 4-04-1992.

\*hrcmérida@hotmail.com, ruiz@ula.ve